

No. 95

AGOSTO/2001

\$ 30.00

Actual

REVISTA MENSUAL

ISSN 0188-9192

**LILLIAN DE LA
CONCHA,**
ex esposa del
presidente Fox,
habla desde Roma



Sara Galindo

La joven
figura social
de moda
inicia una
carrera
política

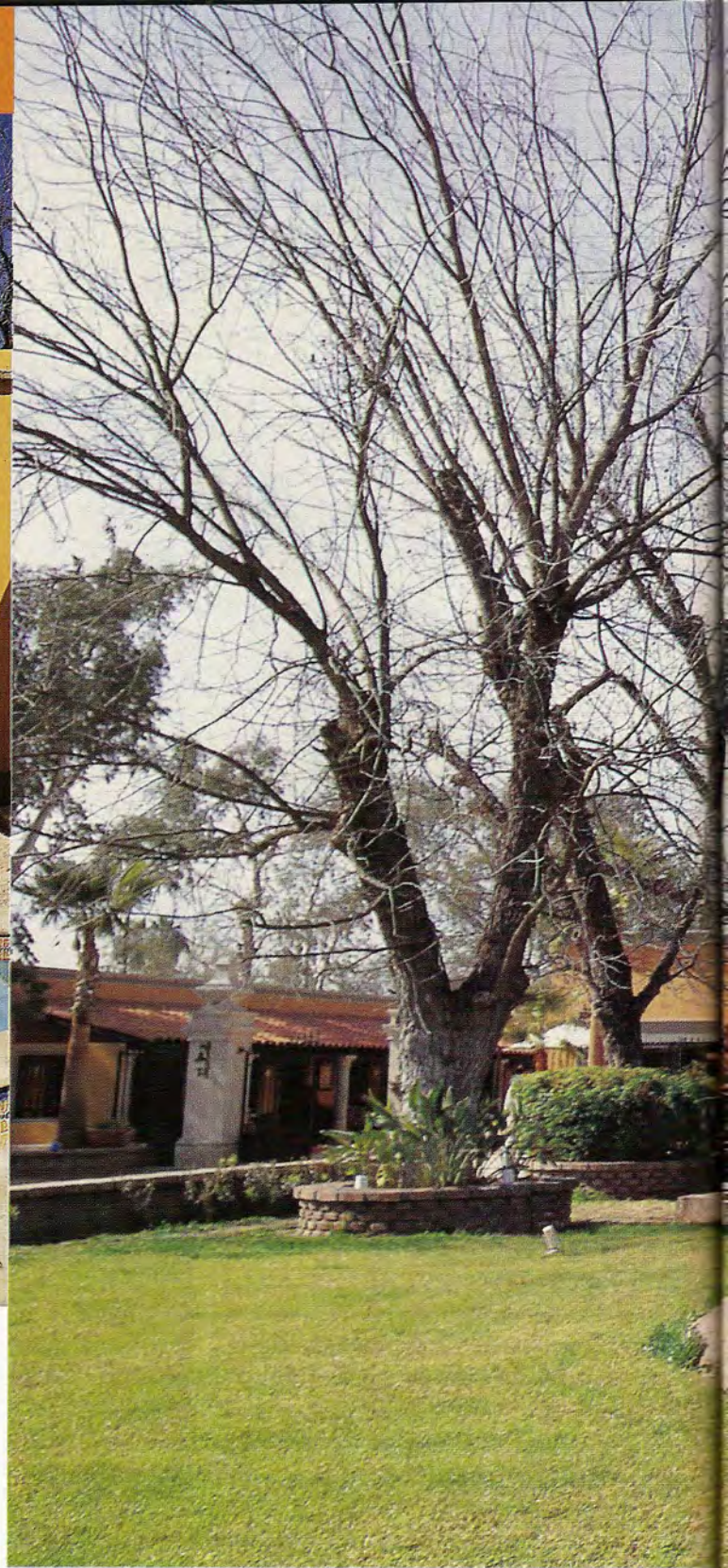


JUAN MANUEL MANCILLA
Remodeló la única hacienda de
su tipo que perdura en Sonora



A UNA HORA DE HERMOSILLO

Por Laura Aguilar
Fotos: Laura Reyes



La construcción es, literalmente, un vergel en medio del desierto (está rodeada por bien cuidados prados, fuentes, palmeras) y forma parte de las leyendas del estado. Se cuenta que, a fines del siglo XIX, Jesús Romo, un acaudalado personaje de la entidad muy dado a viajar a Europa, quedó cautivado por un espléndido inmueble que había visto en Nápoles, Italia. De regreso a su terruño, compró un gigantesco predio en la ciudad de Ures (a la sazón capital de Sonora) decidido a crear una réplica de aquél.

—Hay quienes afirman —comenta el dueño actual de la finca, Juan Manuel Mancilla— que el señor Romo se basó en un dibujo y planos exactos de la original Quinta Nápoles para su edificación, la cual demoró tres años. Inclusive se asegura que trajo constructores italianos—. Como sea, el palacete se inauguró en 1888.

El señor Mancilla nos guía por sus dominios. Mientras contemplamos la quinta (una mansión de dos pisos, con gran pórtico, espaciosos corredores y enorme terraza), a una hora de Hermosillo, pla-

tica que hace 10 años la adquirió como terreno. —Se hallaba en ruinas —recuerda—: nada más se mantenían en pie tres salones, la cocina y dos recámaras; carecía de agua y tampoco había luz eléctrica.

Mas él vislumbró, entre los puntales y las telarañas, el valor de la única hacienda de su tipo que había subsistido en Sonora. —En la región se acabaron porque eran de adobe y no de cantera, como en el centro o en el sur del país —informa. Para restaurarla contrató especialistas que respetaron el estilo, los terminados y la fachada

Juan Manuel Mancilla

Remodeló la única hacienda de su tipo que sobrevivió en Sonora



original. Asimismo, el señor Mancilla transportó, con muchas dificultades y desde diferentes puntos de la República, maderas, tejas, herrería, vitrales, telas, cantera... —Me pregunto qué harían los primeros constructores para traer hasta acá esos materiales a principios de siglo, cuando los caminos eran tan deficientes —reflexiona.

Siete años después de remodelar la Quinta Nápoles, uno de sus amigos convenció al licenciado Mancilla para que la convirtiera en un hotel de surperlujo.

Ubicada en la localidad de Ures (ex capital sonoreña), fue construida en 1888 a semejanza de un bello palacete napolitano, según se dice. Convertida en hotel, ahora tiene 19 habitaciones, un lago artificial, canchas de tenis, caballerizas, alberca y floridos jardines.

Para la restauración del inmueble se respetaron sus características originales. Al convertirlo en hotel, se le añadieron dependencias que armonizaran estilísticamente.

La otrora hacienda

fue primero propiedad de Jesús Romo. Medio siglo después, los Romo la vendieron a un familiar de apellido Rojo y éste, a un ingeniero apellidado Ochoa. Tras más de 20 años, éste la vendió a los Arballo.

Un refugio en el desierto

O riundo de San Luis Potosí, Juan Manuel Mancilla arribó hace 30 años a Sonora por motivos de trabajo. Allí conoció a Alejandrina Tapia, quien sería su esposa y lo arraigó en el estado norteño. En la actualidad es uno de los hombres de negocios más prominentes de la entidad: fundador del semanario *El Inversionista* y socio del parque de diversiones Mundo Divertido (el único en Sonora), es igualmente asesor financiero de firmas como Grupo Ixe y Cuadrum.

Relata que, tras la sugerencia de su amigo, decidió levantar 19 habitaciones a un costado de la Quinta Nápoles (y en el estilo de ésta) para conformar el hotel. Todas llevan nombres de ciudades italianas: Florencia, Venecia, Capri...

Los salones, cuartos y corredores están amueblados con piezas antiguas que nuestro entrevistado adquirió en diversos lugares del país. Bellos objetos de plata labrada, de cantera, artesanías, pinturas que él trajo de sus viajes por Oriente, África y Europa, al igual que estilizadas esculturas del continente negro engalanan el conjunto. Por cierto, la autora de la decoración es Alejandrina Tapia de Mancilla.

La cocina, típicamente mexicana, se restauró con mosaicos de Talavera llevados desde Puebla (la estufa primitiva, de leña, hoy adorna una de las habitaciones). Los espaciosos corredores (en los que se puede descansar plácidamente) desembocan a un amplio patio con su respectiva fuente y floridos macetones. Más allá se localizan la alberca, el lago artificial que el empresario mandó



Hotel de gran turismo, la Quinta Nápoles transporta a quienes se alojan ahí a una genuina villa italiana. Sus lindos jardines contrastan con la aridez propia del territorio sonorense.

realizar, las canchas de tenis, un magnífico comedor al aire libre y las caballerizas. De este modo, los huéspedes pueden elegir entre remar y pescar, montar a caballo, caminar por los jardines, andar en bicicleta o motocicleta, nadar o jugar tenis.

El señor Mancilla es padre de tres hijos: Alejandra, presidenta del parque Mundo Divertido; Gabriela, estudiante universitaria; y Juan Manuel, preparatoriano.

Expresa que compró las ruinas de la Quinta Nápoles de Francisco Arballo, un directivo de Pemex. —Si bien no dispongo de datos que lo confirmen, de seguro los muros de esta finca fueron testigos de escaramuzas durante la Revolución, por su cercanía con los territorios en los que se desplazaban los obregonistas, carrancistas y villistas.

Apunta que en épocas recientes, en su hotel se han alojado políticos como Luis Donaldo Colosío, Esteban Moctezuma, Ramón Corral, Alfonso Durazo e industriales como los Ballesteros y los Legorreta, entre otros. Además, en el establecimiento se efectúan convenciones de importantes organismos como el Consejo Mundial de Urología, por mencionar uno.

Un detalle singular: la Quinta Nápoles se renta sólo a grupos de 20 a 40 personas, en los que no haya niños ni adolescentes, y la reservación se debe hacer con tres meses de anticipación. El costo incluye todos los servicios propios de un hotel de gran turismo.

—En el futuro quiero transformar este lugar en un *spa* que combine las tradiciones milenarias de relajación, sanación y belleza con los avances más modernos en el cuidado de la salud y la juventud —concluye nuestro entrevistado. **2**

